



Entrevista a

Marcelo Santana

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

MS: Mi nombre es Marcelo Santana Vargas, soy alcalde de Río Ibáñez ya hace cinco años. Soy de mi comuna, de Río Ibáñez. Ahí nací y luego por la vida uno tiene que salir a estudiar. Pero volví hace un poco más de 15 años a la zona a trabajar y ahora asumiendo esta gran responsabilidad de ser alcalde.

LD: Nos puedes contar más de la comuna, la población, las características, la identidad de la zona.

MS: Bueno, nosotros estamos en la Patagonia chilena, estamos en el ombligo de la Patagonia chilena y por supuesto que eso genera una identidad muy fuerte, sobre todo apegada a las tradiciones, a la ganadería, principalmente en la zona se empezó a repoblar, porque pueblos originarios no quedan. Los tehuelches, los aónikenk desaparecieron hace un par de cientos de años, pero la zona se repobló a comienzos del siglo pasado. 1905-1900 empezaron a llegar las primeras familias y eran familias que principalmente llegaban desde Chiloé. Y desde la Novena Región, pasando por Argentina, y se metían de nuevo a Chile, allá en la zona de Balmaceda, de Ñirehuao, de Ibáñez, de Chile Chico, se metían de nuevo a buscar campo. Entonces esa forma de repoblamiento generó también una cultura muy fuerte, chilota, que arrastraban un poco cultura argentina, porque el viaje no era de día, sino que era de meses, a veces de años, donde las familias se iban quedando en ciertos lugares y luego iban llegando con vestimenta, con comida, con formas de entretenerse que mezclaban lo chilote con lo argentino. Y eso generó una cultura muy característica de la cultura aysenina patagónica y de la cual nos sentimos muy orgullosos. Todos lo que vivimos en la zona.

LD: Marcelo, nos podrías contar un poco cuáles son las preocupaciones o los desafíos que enfrentaban en la zona antes de que partiera el coronavirus.

MS: Mira, yo creo que los principales desafíos están con la conectividad. Ya hace poquito también vivimos un episodio bien crítico, se cortó la Carretera Austral, dejó la mitad de la región aislada y, por lo tanto, siempre ha sido un desafío cómo las localidades, las comunas más extremas, se conectan con el resto de la región y con el resto del país. Hay un solo aeropuerto que está al lado, Coyhaique, y es el que permite salir hacia afuera rápidamente, porque también tenemos puerto naviero en Chacabuco, en Cisne, pero evidentemente ahí uno requiere de muchos más días para poder hacer esos viajes. Y la geografía es bien compleja. Mucho río, lagos, un amigo que dice que nosotros tenemos más lago que la Región de Los Lagos y más ríos que la Región de Los Ríos. Por lo tanto, es un desafío conectarse de un lugar a otro. Mucha necesidad de caminos todavía rurales, sectores rurales que no están conectados. Nosotros, en la comuna, tenemos al menos tres sectores rurales que no están conectados todavía. Sector del Avellano. Es un sector antiquísimo también y que todavía hasta el día de hoy no tiene camino de acceso, solo una barcaza una vez al mes.

LD: Podrías contar y describir el mundo educacional de la zona, de la comunidad.

MS: Bueno, la educación siempre juega un rol súper importante. Yo no sé si te conté, pero hay pueblitos que se formaron en función de la escuela que se formó, que se construyó. En el caso

nuestro de Cerro Castillo, Cerro Castillo no existía. Recién cumplió 55 años, esa villa estaba al pie del Parque Nacional Cerro Castillo. Y eran solo sectores rurales, bajada Ibáñez, el lago Lapparent, en lago Alto, río sin nombre, río Ibáñez y que por lo general o los hijos no estudiaban o se iban a otros pueblos, a otras comunas a estudiar. Y por la motivación de algunos vecinos se construyó la primera escuela, ya sin recursos públicos, con recursos de los vecinos. Y después hicieron gestiones para llevar al primer profesor, el primer profesor, que todavía vive ese profesor.

Y esto empezó a generar movimiento, flujo hacia la escuela. Entonces primero eran campamentos que se hacían y las personas estaban ahí 10 días, 15 días. Los niños llevaban su comida para estar 15 días, su ropa para estar 15 días, luego se hizo un internado. Las clases eran de septiembre a marzo, porque el invierno es muy crudo en la Patagonia. Cada vez menos, pero era muy, muy crudo. Entonces no había clase en invierno, en invierno los niños estaban en sus casas y luego de eso, algunos vecinos, uno en particular, don Herminio Vargas, empezó a donar el terreno a los vecinos, “¿quiere un pedacito de tierra para hacerse su casa?”. Y le regalaba, le regalaba su terreno y ahí empezaron a construir y la villa Cerro Castillo se empezó a poblar en función, cierto, de que para los papás era súper importante que los hijos volvieran a la escuela. Así que la educación, volviendo al tema, a la pregunta, la educación ha sido motor también del desarrollo de la comuna. Hoy día Villa Cerro Castillo es una localidad pequeña todavía, 500 habitantes más o menos, pero tiene un presente y un futuro muy prometedor. Está muy requerida por todo el turismo, por las características de que está al lado de un parque nacional. Que hace 50 años no era parque; para los viejos de la zona era un cerro no más que estaba ahí, cierto, y que no le generaba mucha identidad, y hoy día son, yo creo que la gente valora mucho su entorno, su paisaje, su naturaleza... y Villa Cerro Castillo, yo creo que ninguno de los vecinos pensó que iba a tener este protagonismo en el desarrollo

económico de la comuna y de la región que como lo tiene hoy día.

LD: ¿Cómo es la infraestructura sanitaria de la zona?

MS: Bueno, nosotros tuvimos muy buen alcalde antes que yo. Después se empezó a echar a perder la cosa, uno de su principal objetivo fue tener su pueblo tal vez no tan lindo, no tan urbanizado, pero sí con acceso a servicios básicos.

Entonces hoy nuestra comuna es de las pocas comunas que tienen todas sus localidades con agua potable, con red de alcantarillado público, con electricidad a las 24 horas, con conectividad hoy día digital, acceso a internet, entre otras cosas. No muy bueno todavía, pero va mejorando continuamente. Por lo tanto, estamos en una situación bastante más ventajosa que otras comunas de la región. El caso de Guaitecas, ponte tú, el caso de Tortel, uno no puede entrar a conversaciones de segundo orden con los vecinos, porque cuando uno llega a sentarse con ellos lo primero que te dicen es cómo vamos a hablar de turismo si las aguas servidas están cayendo al mar. Bueno, en el caso de nuestra comuna eso se logró sortear hace siete, ocho años atrás. Y hoy día ya uno puede tener conversaciones derivadas, cierto, de otro orden, de otra magnitud. Así que estamos bien y estamos avanzando también en servicios básicos para la zona rural, sectores rurales donde viven cinco, 10 familias haciéndoles abasto de agua potable, haciéndoles alcantarillados particulares, baño donde no hay baños, también casetas sanitarias que se denominan. Y ahí la Subdere nos ayuda bastante.

LD: Vamos al tema que nos convoca. El 3 de marzo del 2020 llega el primer caso COVID a Chile. Cuáles eran las preocupaciones cuando escuchaste hablar por primera vez del COVID.

MS: Sí escuché hablar del COVID la primera vez, cuando aparecían los casos en Wuhan, en China. Y de hecho teníamos actividades de verano, y en febrero, donde llevamos un par de artistas, me acuerdo que estaba cantando en nuestra comuna Pablo Herrera, que es un cantante chileno, y un rato tosió y dijo chuta, es que vengo llegando recién de China. Fue como una broma y todos se rieron. Y luego, cuando llegó uno de los primeros casos, creo que fue el de Caleta Tortel, que fue en la región y que originó la primera cuarentena nacional de todo ese pueblo. Bueno. Y ahí quedó el revuelo. Nos reunimos los alcaldes, yo soy el presidente de la Asociación de Alcaldes de la Región de Aysén. Entonces nos reunimos por Zoom me acuerdo y analizamos la situación y decidimos que las clases, cierto, no podían ser presenciales por temor, cierto, o por el riesgo de que existía, de no sólo en Tortel, sino que este virus se expandiera a toda la región. Había mucha ignorancia en el tema, nadie sabía muy bien cómo se propagaba, cuál era la lista, cierto, los factores de riesgo. Había mucho, mucho desconocimiento y mucho temor también en ese momento.

LD: Usted suspende las clases.

MS: Sí.

LD: Y siguen funcionando los colegios una vez que suspenden las clases.

MS: Bueno, algunos pensábamos que iba a ser temporal y por lo tanto los profesores tienen que cumplir su labor, cierto, de ir a trabajar. Luego derivamos los turnos éticos. Que había ciertas personas que tenían que estar, sobre todo porque las escuelas entregan alimentación escolar, entonces tenía que haber personas que prepararan la alimentación en canastita. Cierta que se entregaban ciertos días de la semana o cada 15 días a los

estudiante. Entonces siempre había gente en las escuelas.

LD: ¿De cuántas escuelas estamos hablando?

MS: En el caso de nuestra comuna sólo hay educación municipal. Tenemos cinco escuelas, de las cuales cuatro son básica y una hasta 4to. medio, y tenemos un jardín infantil también que es de administración municipal y los otros tres son de administración de Integra.

LD: ¿Y qué tan grandes son?

MS: Nosotros tenemos una matrícula comunal de 350 estudiantes aproximadamente y eso se distribuye desde escuelas unidocentes que tenemos en Puerto Sánchez, que es un profesor; un profesor, un asistente de educación, una manipuladora de alimentos y sería.

LD: ¿Y cuántos alumnos?

MS: La escuela más grande, que es la de Puerto Ibáñez, que es la capital comunal, es de prekínder a 8vo. y ahí tenemos 135 a 140 alumnos, debe estar más o menos la matrícula.

LD: Cierran las escuelas y ¿tienen casos de contagios?

MS: No, nada, hasta septiembre.

LD: Pero mantiene las escuelas cerradas.

MS: Los profesores empezaron a adecuarse a la pandemia, como en todas las comunas de Chile, como en el mundo, entregando guías y haciendo clases online. Pero como la infraestructura digital no es tan buena, en todos los lugares había modalidades mixtas, de entrega de guías, bueno y también de

alumnos que desaparecieron del radar de las escuelas, y eso yo se lo consultaba constantemente a los directores. Ya, qué curso, cuántos niños no tienen ningún reporte, no van a buscar la guía, no se conectan a clase para saber qué familias eran. Claro, casi siempre eran familias que vivían en el campo, lejos, y se iban y se aislaban ahí, se olvidan del mundo y esperan que el virus pase. Y eso nos pasó en varios casos. Una de las cosas que a mí me llamaba la atención, porque mi hijo va a una escuela de estas. No sé, en su curso deben haber 25 niños, su curso, 5to. básico. Se conectaban siete, ocho. Y yo les preguntaba qué pasa con los otros niños, por qué no se conectan, y el director me decía no, si sencillamente no se conectan, como no es obligación. Bueno, y ahí me di cuenta de que pasaba una cuestión súper especial, que es que algunas familias solo tenían un dispositivo para conectarse y hay tres niños, o no tenían dispositivos para conectarse. Y empezamos a detectar esa debilidad tempranamente.

Yo digo en abril, en mayo, ya teníamos como esos casos, y una vez fui a Puerto Sánchez y una señora que es adulta mayor me dijo yo no les puedo hacer la tarea a mi hijo porque no sé, yo no fui a la escuela, entonces...

LD: No sabía leer...

MS: Sabía leer, pero no tenía mucha más preparación que saber leer y escribir, pero se le iba en collera, como se dice, hacerle la tarea a su nieto, y mucho menos sabía conectarse a la clase. 'Yo no entiendo eso del uso de Google, no lo entendía. Entonces ella me preguntó si su hijo podía ir a la escuela y yo le dije que no, que las escuelas estaban cerradas para los niños. Entonces ahí el profesor, unidocente de Puerto Sánchez, me dijo alcalde, existirá la posibilidad de que los niños vengan uno a las nueve, otro entre a las 10, salga a veces a las 11, cierto, entre otros. Entonces cubriría todo el día a todos los niños una hora. Bueno, yo me enteré que

yo lo estaba haciendo sin antes haberme consultado. Yo le dije: Juan Carlos, nos pillan y nos van a guillotinar, cierto, en la plaza de la comuna.

LD: ¿No tenían contagios ustedes?

MS: Nada, nada. Estamos hablando del mes de mayo aproximadamente. Entonces yo lo autoricé. Le dije que sí, pero que sea no público, o sea, que él hable con la familia directamente y le diga: mira, tu hijo puede ir todos los días a las 9.00, pero que no lo hiciera público, porque había también un escarmiento grande a quienes trataban de que los niños fueran a clase. La cuestión era muy impopular.

LD: Pero los apoderados y los profesores querían ir a clase. Sí, pero había un mundo.

MS: El profesor en particular fue premiado por el ministro en Santiago. Como al mes volví a esa localidad, Puerto Sánchez, y me reuní con los papás y les pregunté cómo, cómo estaba andando todo, y todos muy contentos, muy felices con el profe también. Qué bueno que los niños tengan esta modalidad. Bueno, y yo en el intertanto ya me había empezado a instruir con algunas cosas que venían saliendo, artículos principalmente que hablaban de la preocupación de que los niños no fueran a la escuela. Entonces vi aquí que había un espacio como para tratar de volver a clases presenciales.

Y les pregunté a los papás y les dije: mire, qué pasa si yo pido la autorización. Y lo hacemos todo legal, todo normalizado, preparamos la escuela, le damos mascarilla, tenemos alcohol gel, tenemos lavamanos, etcétera. Y bueno, invertimos no sé qué cantidad de plata. Y los papás me dijeron que sí, que hagamos la prueba, y al mes, al mes siguiente teníamos la autorización y el 7

de julio todavía ningún contagio en la comuna. Ellos volvieron a clase y fueron la primera escuela de Chile en volver a clase de Chile continental. Rapa Nui había vuelto.

LD: Y El Ministerio de Educación avaló esa vuelta.

MS: Sí. Pero desde lejitos. Ellos tenían reuniones conmigo cuando yo les propuse la idea. Reuniones cada tres o cuatro días entre el seremi acá, gente del ministerio que trabajaba con el ministro apoyándonos, yo le mandaba todo lo que nosotros teníamos, el protocolo. O sea, había más protocolo que para entrar a Chucky. O sea, mucho protocolo de todo y mucha preparación también, etc. Pero ellos de lejitos, 'nosotros no lo estamos obligando, alcalde, nosotros no le hemos pedido que vuelva a clase', pero tácitamente querían a toda costa, cierto, que haya una escuela de Chile continental que vuelva a clase.

LD: Marcelo, quisiera ahondar en ese ambiente que no quería que los niños volvieran a clase porque los apoderados estaban felices, los profesores estaban dispuestos a correr el riesgo, se estaban cumpliendo las medidas sanitarias necesarias. ¿Quién es ese mundo que no quiere que funcione? ¿Quiénes son? ¿Dónde están? Y ¿qué buscan?

MS: No los tengo tan identificados, pero yo creo que había mucha, mucha ideología. Antigubernamental, por decirlo de alguna manera, que no aceptaba o no compartía los intereses públicos que tenía el ministerio, el ministro en particular y experto, porque había mucho experto que opinaba respecto de lo perjudicial que era que los niños no tuvieran clase. Y, además, los más perjudicados eran los niños más vulnerables, porque los niños que tienen más recursos tienen muchas más posibilidades. Además, sus papás son todos profesionales. Hay toda una... perdían como lo social, pero no perdían la etapa de aprendizaje

más dura o no lo perdían tanto. Pero sí había como mucha mala onda desde la izquierda, yo creo. El Colegio de Profesores a mí me trató malísimo en Aysén. Me trataron de asesino, de que no sé qué. Que lo único que quiere el fascista, cierto, es que los niños se mueran y cuestiones así, súper, súper dura. Y como que el dato, el argumento perdió validez en toda esta discusión, como lo que decían los expertos daba lo mismo. Bueno, y uno ve un montón de cosas. Ahora en el 4to. retiro todo el experto te dice que es malo, pero aun así hay mucha gente que pregona a favor de esas malas políticas. Lo mismo en este caso. Pero no los tengo identificados y no me dediqué tampoco, porque a uno le hace muy mal consumir de esta mala onda, pero había mucha mala onda, trataron muy mal a los papás de los niños, trataron muy mal. Papás me llamaban a mí y me decía mira, Marcelo, no sé si viste el comentario que llegó, y digo no, no, no, no, no, pero no lo lean, se les decía no, si nosotros tenemos y además que en el pueblo había una re buena onda, pero no, yo salí a la calle y no encontraba como ustedes, el alcalde que jamás lo vi, yo jamás lo vi y yo empecé a hacer reuniones con todos los colegios. Yo le dije en algún momento vamos a volver a clases. Y había algunos más temerosos y yo dije pero es voluntario, decía si usted tiene que estar pensando que su hijo se va a contagiar acá y a propósito, ese contagio le puede pasar algo terrible, mejor no lo envíe y nos preocupamos de que su hijo sí reciba la guía o si se conecta a clase. Y había muchas mamás que sí querían, mamás que tenían cinco niños, estaban vueltas locas en las casas de 60 metros cuadrados que tienen, o sea, imposible llevar una vida apacible en esos lugares.

LD: Por qué decides apostar por la presencialidad, pese a los costos personales que tuvo, y dos, porque había elecciones el 15-16 de mayo de 2021, se venían las elecciones de alcalde. O sea, había una presión también política para no enfrentar adversidad.

MS: Sí. Bueno, porque yo creía, creí siempre que era lo correcto.

Siempre creí que era lo correcto. Y me motivó a hacer lo correcto, lo que estaban diciendo que era propicio hacer. Y siempre traté de que la modalidad sea flexible en cuanto haya mucho contagio, nosotros cerramos la escuela. O sea, teníamos. No es que no es una bomba, la cuestión se va dando de a poco. Primero hay dos casos, después siete, después 14 y la cuestión empieza así. Entonces nos da un espacio de tiempo para poder reaccionar rápidamente. Pero yo siempre sentí que era lo correcto volver a clase y que los que más... O sea, mi hijo, se junta con todos sus compañeros y yo le decía: ¿Qué pasa con Carlitos? No, Carlitos, no lo sé, no se conecta Carlitos. No, no va a buscar las guías. Entonces yo decía chuta, Carlitos, justamente el que vive con su mamá y sus tres hermanitos y no vive nadie más.

Entonces Carlitos era el más perjudicado. Entonces yo sabía que era lo correcto y creí siempre que era lo correcto hacerlo. Y, además, que te reitero, yo salía a la calle o me llamaba, me juntaba con algunos vecinos, no sentía que políticamente me pudiera jugar tan en contra salvo desde afuera. Desde Coyhaique hay quien nos mandaba mucha mala onda, desde Santiago, de un montón de lados que no tenían que ver con la comuna, pero yo en la comuna siempre he sentido que llevo mi alcaldía tranquila, con algunos bemoles, pero como toda cuestión no, pero no he sentido nunca que no puedo salir de acá y no pude ir a comer a un lugar o que no puedo jugar con mi hijo en la plaza. No siento esa cuestión.

LD: Empiezan a abrir en septiembre.

MS: En julio luego en septiembre.

LD: ¿Algún momento tienen contagios por los niños?

MS: Sí, tuvimos que cerrar al poquito andar la escuela de Puerto

Ibáñez, porque un profesor se contagió y se contagió mal, se contagió... Lo hospitalizaron, estuvo conectado a ventilación mecánica, estuvo muy mal, entonces eso generó, generó cierta, una depresión del estado de ánimo de la escuela. Entonces ahí no, no insistimos hasta que ya.

LD: ¿Y en qué minuto vuelven a retomar?

MS: Como a los 30 días, 35 días volvieron a retomar clases.

LD: Y en todo este período en que vuelven, ¿decía cuál era la labor del Ministerio de Educación?

MS: Bueno, yo creo que los profes también se sintieron respaldados con la flexibilidad, sea la modalidad flexible que, por ejemplo, se pudiera suprimir la jornada escolar completa fue la escuela más grande, va la mitad de la escuela en la mañana 60-70 niños y en la tarde van 60-70 niños. Priorizar los contenidos también. No hay presión para que el currículum de 4º básico se pase completo. Al comienzo, cierto, el tema de las calificaciones que entonces se priorizaban otras cosas: la relación, volver al aula, la relación profesor/estudiante. Más que la cantidad y la presión que los profes igual sienten constantemente cuando tienen este tipo de año normal.

LD: ¿Hay alguna otra anécdota que refleje lo que vivieron ustedes en la comuna?

MS: Bueno, sí, lo más duro que nos tocó es lo que yo te comentaba de este profesor, además que fue el primer contagio de la comuna, él fue a un funeral a Coyhaique y en el velorio, seguramente no respetaron los protocolos de seguridad y se contagió, o se contagiaron familiares de él en Coyhaique y cuando volvió a Ibáñez volvió contagiado. Y claro, ahí tuvimos

que cerrar la escuela, porque había sido contacto estrecho de los otros profesores y no nos permitió continuar con las clases presenciales. Y además que lo pasó súper mal, entonces generó temor igual en la comunidad ese caso. Luego hubo más casos, pero de los que no pasa mucho.

LD: ¿Cómo te fue en las elecciones?

MS: Bien, gracias a Dios, súper bien.

LD: ¿Y fuiste reelegido con más o menos votos, cómo te evaluaron por haber tomado esas medidas?

MS: No. Saqué más porcentaje que la primera vez. Saqué el 69% de los votos. Había sacado el 62 la primera elección y ahora saqué el 69%. Fui la primera mayoría regional, o sea, ningún alcalde sacó mayor porcentaje que yo, sí más votos, porque hay comunas más grandes. Así que yo evaluó bien, bien, mi reelección. Y yo creo que la gente igual valora de repente que una autoridad tome decisiones difíciles. Ya sea como que no haya que plebiscitarlo todo, cierto, sino que la autoridad..

LD: Ejerce el liderazgo.

MS: Ejerce liderazgo, aunque no sea muy popular la decisión. Pero al final, y una vez me dijo una señora, una apoderada de Puerto Tranquilo, me dijo que ella estaba muy interesada en que sus hijos vayan a la escuela los dos. Una señora que de Santiago se fue a vivir a Tranquilo, a hacer turismo, me dijo sabes que con el tiempo la gente va a valorar que tú quieras abrir la escuela. Yo le digo chuta, ojalá, porque tengo elección en un par de meses más. Ojalá que ese tiempo sea antes de los meses que nos quedan para la elección. No veo, de verdad, me dijo, porque gran parte de la familia quería esta modalidad. Había un cansancio igual que

los niños estuvieran en las casas.

LD: Estamos en noviembre del 2021 y ¿cuál es la situación de los colegios de la comuna?

MS: Bueno, todos abiertos. El jardín infantil, incluido también. Dos de los cinco están con jornada escolar completa. Y funcionando súper bien, súper, súper bien.

LD: ¿Están vacunados?

MS: Sí, están vacunados. Avanzando bastante bien, en términos generales, nuestra región está por sobre la media nacional y nuestra comuna está por sobre la media regional. Y eso nos ha permitido también tener poquitos casos y avanzar con los niños también ahora.

LD: ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan a la fecha en educación que ha dejado como secuela la pandemia?

MS: Bueno, nosotros estamos expectantes de los resultados de diagnóstico que se les están aplicando a los niños para ver cuán nocivo fue todo este proceso. Además, contratamos unos diagnósticos de la Universidad Adolfo Ibáñez. Son unos diagnósticos súper interactivos y de rápido resultado. Entonces estamos esperando eso para ver cuán perjudicial fue todo este proceso. Y yo creo que los desafíos están en hacer entender a las comunidades educativas la importancia de su rol en el proceso de formación de un niño. El profe no es sólo lo que pasa en la sala o su responsabilidad laboral, sino que hay una responsabilidad social mucho más grande. Yo siempre les digo a los profesores: nosotros somos servidores públicos. Yo no soy político sólo por ser político. Me siento político porque me gusta el servicio público, y a un profesor le tiene que encantar el servicio público y asumir

esa responsabilidad de formación que tiene sobre los niños de una comuna, sobre todo de una comuna rural como la nuestra. Si el cabro ahí no engancha, como tiene pocas oportunidades después de continuidad, es probable que se nos quede. Entonces hay una responsabilidad muy grande. Y ahí el gremio tiene que ser mucho más solidario en ese aspecto. Bueno, nosotros tenemos desafío en términos de infraestructura y ahí estoy, medio peleado con el ministerio, porque uno hace un desgaste grande, pero también quiere retribución. Pero bueno, esperamos resolverlo o con el gobierno regional o con cualquier otro, con cualquier otro ministerio que nos dé plata.

LD: Mirando hacia atrás y el recuerdo del momento más duro de la pandemia.

MS: Al inicio, al inicio, los primeros casos de la comuna fueron terribles. Si hay poca gente ahí no volaba una mosca en toda la comuna, y ya había mucho temor, mucho temor. No se nos deterioraron mucho las personas mayores, siempre nosotros hacemos once o almuerzo o nos comemos un asado con los clubes de adultos mayores, y eso no lo pudimos hacer hasta ahora, que lo retomamos, y me di cuenta de lo deteriorado, y lo hablaba con una concejala el otro día. Dije: oye, que me dio pena lo deterioradas que están nuestras personas mayores, o sea muy rígidos, porque no han salido o no han tenido mucha movilidad, y también cansados, yo los noté muy cansados, y algunos me decían oye, pero ¿qué podemos hacer si estamos en la casa? O sea, ellos están acostumbrados a tener una vida un poco más social y yo creo que eso no nos ha tocado bastante. Imagínate que no hay, no hay número, no hay datos en estas comunas de salud mental. Yo no sé cómo estará la cosa ahí, pero debe ser terrible también.

LD:Cuál dirías tú que son las principales lecciones aprendidas o

las áreas fortalecidas tras la pandemia, si es que hay.

MS: Bueno, a nosotros nos ayudó mucho a mejorar nuestros canales de comunicación. ¿Cómo llegamos a lugares o a familias que no tienen buena conectividad o que no se conectan a redes sociales? Eso nos sirvió bastante. Yo creo que la municipalidad salió fortalecida en su rol como único estamento público de la comuna. Hubo mucha dependencia, o no mucha dependencia, sino que mucho requerimiento de información y el rol del municipio siempre estuvo presente en todos y eso nos sirvió como para para validar esta acción que tienen los municipios en la comuna. Fue muy agotador. Fue muy, muy, muy agotador. Sin tener domingo, nada, porque era muy demandante de tiempo.

Y a nosotros creo que si bien nos sirvió, yo nunca seré la municipalidad, o comunas, por ejemplo Coyhaique, que es la capital regional, cerró la municipalidad y no tenían caso. Me llama mucho la atención. Nosotros nunca cerramos la municipalidad, en el momento más duro íbamos también a trabajar, no todos, pero porque había que respetar aforos y todo eso. Pero nunca cerramos la municipalidad, los vecinos, yo creo que eso también de alguna manera lo perciben.

LD: Y para terminar, te quería preguntar si nos podías hacer como una reflexión respecto a lo vivido, lo que fue la pandemia en la educación, en los niños.

MS: En el caso de comunas como la nuestra, que son comunas rurales muy dispersas, que no tuvieron tanta afección de contagio, creo que los mayores problemas se vieron en población que si bien no fue afectada, producto de restricciones, a veces generales, vieron perjudicado su vida, como el caso de los estudiantes, el caso de los niños, el caso de los adultos mayores también, que se les prohibió hacer muchas cosas, y que eso generó un detrimento

en su calidad de vida muy grande, aun cuando, cierto, no había contagio. No había entonces medidas generales.

Creo que son necesarias revisarlas cuando son pertinentes aplicarlas, porque Chile no es uno solo y es muy, muy distinto la región que no es una sola.

Y creo que yo soy más partidario de medidas particulares específicas en territorios acotados. Pero tampoco culpo a las autoridades por ello. Yo creo que todos fuimos parte de un proceso de aprendizaje y de ir conociendo cómo esto iba evolucionando. Así que también uno tiene que ser o tiene que compartir esa inexperiencia, esa falta de conocimiento que había en general en nuestro país y en el mundo en general. ■